

Presentación

Con varios meses de retraso sale la Revista de Antropología en su quinto número. Una serie de motivos, tanto de orden interno como externo, no nos han permitido aparecer en el tiempo debido. La agitada situación académica y administrativa de la Universidad de San Marcos, por los problemas derivados del proyecto vial de la Municipalidad de Lima Metropolitana que cercena más de 28,000 m² de terreno de la Ciudad Universitaria y amenaza con destruir parte de la Huaca San Marcos, han puesto su cuota en esta larga espera. Sin embargo, estos problemas no pueden paralizar indefinidamente nuestra publicación, iniciada con mucho entusiasmo y cariño en el 2003. A pesar de los inconvenientes, aquí estamos nuevamente.

Una universidad como San Marcos, no sólo por ser antigua y nutrida historia, sino por su larga tradición, no se paraliza con los problemas que le afectan permanentemente. Los gobiernos de turno intervienen en la vida universitaria de distintos modos: violando policial o militarmente el campus universitario, imponiendo autoridades en su gobierno, manteniéndolo con exiguos fondos, burlando los compromisos de homologación de sus docentes y el aumento de haberes a sus trabajadores, acusándolo de politización y de terrorismo, etc. Esta vez, el gobierno municipal de Lima, en evidente alianza con el gobierno central, derriba impunemente los muros del cerco perimétrico, al amparo de un convenio que toda la comunidad universitaria rechaza por ser atentatoria contra una de las instituciones más representativas del país. Contra todas estas formas de agresión, pasivas o violentas, los estudiantes, profesores y trabajadores luchan constantemente en defensa de su institución académica, de sus derechos fundamentales y de su dignidad. Al mismo tiempo que lucha y se defiende, continúa produciendo lo que la sociedad le ha encomendado: formar profesionales, investigar, publicar y realizar proyección social. A pesar de las paralizaciones ocasionales, las clases continúan, en las aulas, en los trabajos de campo y en las bibliotecas. Asimismo, los docentes que tienen sus proyectos aprobados, con o sin incentivos económicos, trabajan en las bibliotecas, en los archivos o en los lugares de estudio fuera de Lima, en busca de informaciones bibliográficas o empíricas para la comprobación de sus hipótesis planteadas. En resumen, la vida académica en San Marcos, a pesar de tener contratiempos y dificultades de diverso orden y de estar enfrascado en su lucha por la defensa de la institución, sigue su rumbo, continúa avanzando silenciosamente.

A propósito de las investigaciones, es bueno dar cuenta a la comunidad, las modalidades en que se dan en esta Casa Superior de Estudios. Estudiar la realidad nacional de la que se ocupan las ciencias sociales ha ido paralelo al nacimiento académico profesional de las ciencias sociales. Aun cuando los estudios sociales fueron implementados en cursos aislados: historia desde 1861, geografía y antigüedades desde 1866 y sociología desde 1896, el conjunto de las ciencias sociales en San Marcos y en el Perú son hijas del siglo XX. Cada uno tiene sus antecedentes, sus iniciadores: la arqueología con los trabajos de Max Uhle y de Julio C. Tello, la sociología con el quehacer del Dr. Mariano H. Cornejo, la geografía con los trabajos de Karl Tröl y Pulgar Vidal, la antropología con los viajeros

Europeos y los aportes de Hildebrando Castro Pozo. Probablemente, la fecunda producción y los escritos de José Carlos Mariátegui y de la revista *Amauta* que él dirigió, los trabajos críticos de Manuel González Prada, de Manuel Atanasio Fuentes, de Abelardo Gamarra y otros escritores de la República, han influido en la gestación de las ciencias sociales en San Marcos y en otras universidades del Perú. 1946 es el año clave para el nacimiento de las ciencias sociales, con la contribución de Luis E. Valcárcel en el cargo de Ministro de Educación, como la antropología y la arqueología. Luego vendría la institucionalización de sociología y la geografía. Con la puesta en marcha de los Departamentos de cada una de estas ciencias sociales se inicia la formación profesional y la investigación de estas áreas académicas.

Desde sus orígenes, la antropología ha dedicado sendos estudios del mundo rural, caracterizada hasta mediados del siglo XX por la existencia de haciendas y comunidades como instituciones representativas y una amplia población campesina enfeudada al latifundismo. Las investigaciones realizadas en las dos primeras décadas dan cuenta de esta realidad en comunidades como Tupe, Virú, Taquile, Huarochirí, Huancavelica, valle de Huaral y otros, cuyos resultados fueron publicados por el Departamento de Antropología y el Instituto de Estudios Peruanos. Sin duda, por haberse realizado institucionalmente, con el valioso apoyo financiero externo, la mejor época de las investigaciones y publicaciones de la especialidad de Antropología en San Marcos data de esta primera etapa. Hoy, las investigaciones antropológicas y de las ciencias sociales en general han cambiado en su modalidad y en sus temas de estudio. Desde finales del siglo anterior, las investigaciones se han individualizado y dependen de un ente rector: el Vicerrectorado de Investigación y su Consejo Superior de Investigación (CSI). En las Facultades funcionan los Institutos de Investigación, que agrupan al conjunto de los docentes investigadores. En cada Instituto, los investigadores concursan cada año por un número limitado de proyectos parcialmente financiados por el Vicerrectorado. Los que no alcanzan el cupo deben presentar sus proyectos sin asignación económica. Mientras no se democratice esta norma, con mayores rentas para la investigación, continuará la incómoda modalidad selectiva de los proyectos.

Precisamente, publicamos en este número, el artículo del Dr. José Matos Mar sobre la propiedad de la tierra en Taquile, parte de lo que fuera su tesis doctoral y se publicara en 1964 junto con otros trabajos de varios antropólogos nacionales y extranjeros. Lo sigue el trabajo del antropólogo Leif Korsbaek sobre la antropología y la geografía. Luego, los aportes de Sabino Arroyo sobre el territorio sagrado de Pariacaca y de Román Robles sobre el mensaje de los mitos andinos. Rommel Plasencia escribe sobre el patrimonio cultural de Kuelap; Mercedes Giesecke con los fundamentos del folklore y su vínculo con la educación y Samuel Villegas con el tema de las cortes de Cádiz y la cuestión indígena. Hernán Amat hace un homenaje al antropólogo francés Claude Lévi-Strauss en sus cien años de vida. En la sección avances de investigación escriben: José Vegas Pozo, sobre la comprensión de la antropología; Alexandra Ciattini sobre la procesión del Cristo de Pachamamilla en Roma, Juan Rodríguez con una mirada a los desencuentros culturales y Luis A. Suárez y María A. López Torres con un estudio sobre la agroindustria en el valle del Mantaro. En la sección informaciones y aporte estudiantil se publica el informe de estudiantes de antropología sobre su viaje a la provincia de Huarochirí, también la visión del estudiante Michäel Daudin sobre dos comunidades campesinas en Ancash. Cierran el contenido dos reseñas bibliográficas.

Román Robles Mendoza
Director